

## **Título de la Ponencia: ¿Quién es el marginal? Un abordaje interdisciplinario**

**Mariana Celeste Valle**

**Eje Temático: Cultura, Arte y Comunicación**

**Becaria CONICET-Córdoba. Profesora Adscripta, CIFFyH**

**Mail: [mariana\\_valle17@hotmail.com](mailto:mariana_valle17@hotmail.com)**

### **Resumen:**

Este trabajo se incluye como parte de un objeto mayor de investigación que indaga las características de los escritores de la marginalidad en Córdoba en el período comprendido entre 1980-2010.

En nuestro análisis, nos proponemos definir el término “marginal” desde un enfoque interdisciplinario que incluye los aportes de la Sociología, la Medicina y la Antropología. Lo “marginal” es siempre una “otredad”, pero caracterizada de diversos modos, según las aproximaciones teóricas que, en su búsqueda de una definición, afectan directamente nuestro abordaje del corpus desde la crítica literaria.

\*\*\*

Este trabajo se incluye como parte de un objeto mayor de investigación que indaga las características de los escritores de la marginalidad en Córdoba en el período comprendido entre 1980-2010.

Posicionarnos ante este desafío, ameritaba previamente responder a un gran interrogante: ¿quién es el marginal?

Creemos que una mirada interdisciplinaria sobre un conglomerado de consideraciones críticas, desde distintos enfoques teóricos, en torno al fenómeno es la opción más acorde para responder a esta pregunta.

Cuando hablamos de marginalidad, nos enfrentamos, en primer lugar, al abordaje sociológico de la cuestión. Según Luis Heredia se entiende por “marginal” a:

*“las comunidades y los sujetos pobres –pobres estructurales- que viven situaciones francamente carenciadas, permanentemente enfrentadas a un mundo altamente hostil, que han elaborado estrategias adaptativas no convencionales de subsistencia en nichos ecológicos urbanos y rurales pobres”* (HEREDIA, 1996: 33).

Para Rodrigo Parra es necesario distinguir entre la categoría de “pobre” “que implica una situación de escasos ingresos y la de “marginal”, definida estructuralmente por la

ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial” ( ver PARRA, 1972: 221-225).

Sin embargo, para George Simmel, citado por Forastelli, la pobreza amerita un marco interdisciplinario de análisis en la que el sujeto “pobre” pueda ser analizado como unidad dependiente e inserta dentro de la cultura, la sociedad y la economía en general y dentro del espectro complejo de las relaciones sociales:

*“Simmel funda una Sociología de la Pobreza que complejiza los abordajes cuantitativos y esencialistas, que analizan la pobreza como una esfera independiente de los procesos de socialización y acumulación del capitalismo, y por lo tanto tienden a naturalizarla por sus efectos sociales. Esta perspectiva ofreció un terreno que nos confronta, en términos sociológicos, con el entendimiento de la pobreza como práctica integrada, como marginalidad y como modo de descalificación social” (FORASTELLI, 2007: s/d)”.*

Es decir que, según el autor, la pobreza es, en primer término, una categoría que conlleva la marginación social (y no una categoría diferente a ésta, como sostenía Parra) y que debe ser entendida dentro del comportamiento complejo de una sociedad determinada.

Por otro lado, también podemos explicar la condición de “marginal” dentro la categoría de la “subalternidad”. Guha aborda la definición de "subalterno" como "de rango inferior": sintagma que, en su sintética composición, es una excelente muestra de la configuración textual de la desigualdad. Resta, entonces, delimitar en su planteo el término opuesto dentro de esta relación binaria, lo "superior" , como contraposición que exhibe la condición de posibilidad de lo subalterno en tanto sólo definible con respecto a un otro (ver ALABARCES y AÑÓN, 2008: 285).

Hablar del “marginal” en su acepción sociológica nos enfrenta obligadamente a revisar la posición marxista frente a la temática. Podemos, según el análisis que venimos desarrollando, sostener que lo marginal es lo “subalterno” dentro de un estadio determinado en una sociedad capitalista atravesada por la distribución desigual de la riqueza. Entonces, podemos hablar de “marginal”, como un sujeto proletario “de rango inferior” al burgués o, incluso, a la clase media, que lo descalifica por su labor manual asociada a la clase popular (término sobre el cual volveremos más adelante). De este modo, lo hace La Mona Jiménez en la canción “El Marginal” en la cual vincula el término a configuración de un peón (albañil) o, en otras ocasiones, “changador”, excluido del circuito de la enseñanza oficial y provisto de los “saberes de la calle”:

*“Si, mi viejo era muy pobre /y no tenía pa’ darme de comer, / Dejé segundo grado y tuve que salir a trabajar /Sí, a veces yo hago changas /Y otras soy peón de albañil,/ Pues no me dan trabajo/si no soy perito mercantil/ La sociedad dice que soy un marginado más,/ la misma que me usa, para poder escalar”* (JÍMENEZ, 1995).

En la novela de Carlos Pressman, *Ni vivo ni muerto*, el protagonista conforma un partido político y busca adhesiones populares en el barrio apelando a un supuesto recital de la Mona Jiménez. Allí, habla frente a los presentes, y dice representar a los marginales por ser huérfano, hijo de inmigrantes (madre polaca, padre sudafricano), por su raza negra e incluso (aunque no lo menciona en ese momento), por su condición de homosexual. Es decir, afirma su marginalidad no precisamente por una condición económica sino por su cualidad de “subalterno” frente a la sociedad en la que se inscribe.

Sin embargo, podemos considerar también al “marginal” asociado al “lumpen”, palabra que deriva del alemán y que significa “, harapiento, peligroso, andrajoso, improductivo” (GONZÁLEZ, 1995:287). Para Marx, el lumpen era un “subproletario” aislado del circuito oficial de la economía y sin conciencia de clase. Según Horacio González, a Marx y Engels les corresponde una postura adversa frente a estos sujetos. En el 18 Brumario se hace contrastar la idea de una sociedad bandolera, desencajada, fingidora, paródica, cómico-payasesca con otra, una sociedad basada en la virtualidad crítica del trabajo (Ver GONZÁLEZ, 1995: 290). El “lumpen” es un personaje paródico y grotesco en la representación de José Playó en *Peinate que viene gente vol. II*.

La visión sociológica amerita además incorporar a nuestro objeto de estudio el análisis de los sujetos excluidos del sistema social, no sólo en su condición de “pobres” sino también por sus transgresiones constantes al esquema penal. También forman parte de este grupo los trabajadores de la “mala vida”: cafishios, prostitutas, ladrones.

Podemos encarar la categoría de “marginal” asociada, entonces, a una “subcultura delictiva”. Para Míguez:

*“Las teorías subculturales nos indican que las condiciones sociales diferenciales que produce la desigualdad distribución de los recursos en la sociedad promueve la circulación de sujetos que las padecen por los mismos ámbitos –otra vez: institutos, cárceles, juzgados, barrios, bailantas, esquinas y plazas- brindándoles la posibilidad de elaborar conjuntamente sistemas de representaciones y prácticas que terminan constituyendo una particular variante cultural”* (MÍGUEZ, 2008: 238).

Lo “marginal” asociado al “hampa” y al “otro” como “peligroso” es motivo de los policiales: *Cuesta Abajo* de Fernando Stefanich, que narra la increíble confesión de un supuesto hijo de Carlos Gardel que involucra al mítico cantante con la historia del asesinato de un cafishio de una bella prostituta de dieciséis años, y *Serial* de Carlos Dámaso Martínez en donde las causas de una misteriosa serie de suicidios terminan involucrando a un sagaz periodista de noticieros en un mundo de prostitutas y matones. También así, de la novela autobiográfica *Alias Árbol* de Horacio Sotelo (colaborador de La Luciérnaga), que narra el recorrido delictivo y carcelario del autor cordobés “por adopción”, de Devoto a Caseros y de la unidad 9 de Julio al penal de Olmos.

La segunda línea de análisis importante a considerar es la perspectiva clínica. Si “marginal” es también aquél sujeto que padece el hambre, esto le imprime a nivel corporal, una serie de rasgos comunes. Según Masseyeff:

*“A la larga el estado de inanición provoca trastornos fisiológicos importantes: paralización del crecimiento en el sujeto joven. Adelgazamiento, extenuación y al cabo, muerte”* (MASSEYEF, 1960: 7)

Considerar este enfoque crítico es de vital importancia para analizar la “estética” de la pobreza. La representación de los pobres como seres deformados por los padecimientos diarios en una representación horripilante del mundo de los suburbios cordobeses es visible especialmente, en el libro *Desarmadero de Hombres* de Iván Wielicoselieck.

A nivel psicológico, el hambre genera los siguientes síntomas:

*“el niño mal nutrido (y esto es particularmente cierto para la hiponutrición proteica) se vuelve apático, indiferente, triste, gruñón. Grita por cualquier cosa de una manera monótona, sin llorar verdaderamente. El síntoma más importante es la lentitud, hasta la paralización del crecimiento ponderal”* (MASSEYEF, 1960: 31).

La lentitud y la inactividad, como rasgo propio del pobre que se acostumbra a convivir con la adversidad es el tema de “El viejo y las ratas” del libro *Chanfles en acción* de Retamoza, una metáfora de la marginalidad connotada a través de un anciano devorado lentamente por las alimañas que viven en su cuarto.

Según Horacio González, el concepto de pobreza puede ser usado desde tres visiones ideológicas: la visión sociológica, para la cual la miseria es irremediable y constituye una categoría propia de la economía en las sociedades modernas; la visión picaresco-romántica para la que el pobre es un sujeto que ha generado con habilidad métodos de supervivencia, herramientas educativas, y no es caracterizado por la carencia; y, por

último, la visión evangélica revolucionaria para la que el pobre es mensajero o profeta de regeneración social (ver NADAL, 2003:75).

Es decir, existe en torno a la figura del marginal una visión que articula el pesimismo, otra que destaca las posibilidades alternativas de subsistencia y aquella que deposita en su representación una salvación religiosa.

Podemos incluir dentro de la primera visión algunas canciones de La Mona Jiménez como “Abran la Reja” o “El Hijo de Nadie” donde se ofrece una visión marcadamente pesimista sobre las posibilidades de ascenso social de los marginados, condenados –al parecer- a una eterna postración dentro de sus carencias fundamentales. En la segunda visión, podemos ubicar a la novela *Un guacho apellidado Paz* de José Luis Bigi, que narra las aventuras de un cartonero y vendedor ambulante involucrado por un azaroso encuentro con la “alta sociedad” de Córdoba o el libro de cuentos *Los habitantes del abismo* de Horacio Sotelo, que comenta los intrincados dilemas a los que se someten cada día los limpiavidrios cordobeses subsistiendo en penosas condiciones, en donde la narración, en ambos casos, si bien destaca la carencia de los sujetos, se centra además en sus posibilidades para establecer tácticas alternativas de subsistencia. En último lugar, podemos hallar la visión “evangélico revolucionaria” en algunos de los poemas del Padre Mariani, con motivo de la última dictadura militar como “Mueren en las calles” o “La Palabra es Historia”. En nuestro análisis, consideramos que la condición de “música popular” que le cabe al cuarteto, lo hace también una “literatura marginal” con respecto al resto del corpus. Para Grignon y Passeron, el concepto de popularidad se explica desde la relación dominante-dominado de Marx: a la clase dominante le corresponde una ideología dominante, mientras que a la clase dominada le corresponde una ideología dominada; esto significa un proceso de correlación entre el poder material dominante y el poder espiritual dominante (GRIGNON y PASSERON, 1991:22). Podemos considerar a “marginal”, entonces, como término asociado a “popular” y a “pueblo”. La posibilidad que brinda el cuarteto de ser consumida por los mismos sectores humildes a los que se refiere es, a diferencia del resto de los discursos que tomamos, una consideración que merece ser subrayada en nuestro abordaje crítico.

Para Vidal: “*Concentrar la mirada en la problemática social de las poblaciones marginales equivale a entender el sentido general de toda forma posible de producción cultural, de su institucionalización y de la identidad del intelectual en una sociedad*” (VIDAL, 1987: 13).

Por último, nos encontramos con la perspectiva antropológica. Para Oscar Lewis, quien publica sus principales investigaciones en el libro *Antropología de la pobreza*, de 1959, antes de considerar el problema económico de la marginalidad, es preciso indagar en el “problema” cultural. Para el autor: “es muchísimo más difícil eliminar la cultura de la pobreza que la pobreza en sí” (LEWIS y FUENTES 1972: 27). Es decir, hay un efecto de reciprocidad entre el pobre y su cultura que hace que, en tanto éste haya asimilado aquélla, sus posibilidades de reinserción social se disminuyan hasta hacerse prácticamente nulas. De manera que, un contexto carenciado repercute negativamente en sus pobladores en la adopción de una “cultura de la pobreza” que, a su vez, perpetúa la condición de “pobres” de aquéllos a la manera de un determinismo fatalista que sólo encuentra una salida de la mano de políticas de “inserción” que incluirían a los pobres una vez que éstos se hallan separado de las conductas “negativas” de sus prácticas socio culturales. El pensamiento del norteamericano cobró especial difusión en Latinoamérica y suscitó tanto elogios como críticas, éstas últimas, sobre todo, radicaron en su supuesta posición colonialista ya que recibió apoyo económico de fundaciones como la Ford, Wenner-Gren o Guggenheim con intereses particulares sobre la explotación de las poblaciones marginadas de los países del tercer mundo (su investigación en especial se centra en India, México y Cuba) que mantuvieron contactos con los servicios oficiales secretos del gobierno de EEUU.

Con el objetivo de la puesta en práctica de programas de ayuda financiera estadounidense, se dio lugar a los estudios “de campo” de sociólogos y antropólogos, donde pudo obtenerse un conocimiento "de primera mano" acerca de las estructuras sociales, particularidades culturales, psicológicas y socioeconómicas de la población de los países dependientes. Lewis aseveraba que sus investigaciones eran de "gran importancia para nuestro modo de pensar y nuestra política respecto de los países en desarrollo"(BARBIERI y CASTRO, 2000: S/D).

Jorge Acevedes Lozano, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) citado por Barbieri y Castro dice que su libro, inspirado en la investigación de cinco familias de México, " *está redactado conforme a una visión pseudoperiodística de la realidad, anecdótica y superficial, que busca exclusivamente el sensacionalismo* " con un afán colonialista para dar "una impresión de que en México la vida de los pobres es un infierno, y que sería piadoso que alguien lo invadiera (los EEUU) para sacarlo de esa abyección y de esa mugre" (BARBIERI y CASTRO, 2000: S/D).

En nuestro análisis sostenemos, enfrentados a la teoría determinista y negativa de Lewis, que en la “cultura del marginal” (representada, sobre todo, en los cuartetos) hay, múltiples estrategias y tácticas de resistencia frente a su condición de “despojados”, definidas como *“la posibilidad de que sectores en posición subalterna desarrollen acciones que puedan ser interpretadas por el analista o por los actores involucrados, como destinadas a señalar la relación de dominación o a modificarla”* (AAVV, 2008: 33).

Por tal motivo, hemos escogido en nuestro trabajo la teoría del antropólogo argentino Rodolfo Kusch, quien plantea, en su dialéctica, una visión superadora del planteamiento del autor, que nos permite acercarnos con rigurosidad y profundidad en los significados y símbolos propios de una clase “marginada”. Para Maturo, a Kusch le importa rastrear la originariedad de América en el marginal pues constituye *“lo vital y preformado de la sociedad, aquello que ha permanecido al margen de las categorías del progreso, la institucionalización, la masificación y la apariencia social”* (MATURO, 2010: 45).

En conclusión, el marginal es siempre una “otredad”, pero caracterizada de diversos modos según las aproximaciones teóricas e interdisciplinarias que, en su búsqueda de una definición, afectan directamente nuestro abordaje del corpus desde la crítica literaria.

### **Bibliografía:**

AAVV (2008) “Música Popular y Resistencia: Los significados del Rock y de la Cumbia” en *Resistencias y mediaciones: Estudios sobre la cultura popular*. Ed. Paidós. Bs. As. Pp.281 a 303.

ALABARCES, Pablo y AÑÓN, Valeria (2008) “¿Popular (es) o subalterno (s)? De la retórica a la pregunta por el poder” en *Resistencias y mediaciones: Estudios sobre la cultura popular*. Ed. Paidós. Bs. As.

BARBIERI, Elena y DE CASTRO, Rosa (2000). “Algunas posturas y polémicas alrededor de los conceptos de pobreza y cultura de la pobreza” en *Problemáticas antropológicas*. Mirtha Taboada (compiladora). Laborde Editor. Buenos Aires. Capítulo disponible en <http://www.vivilibros.com/excesos/02-a-06.htm> (consultado el 9/8/11)

BIGI, José Luis (1990): *Un guacho apellidado Paz*. Alción Editora. Córdoba.

DAMASO MARTINEZ, Carlos (2006). *Serial*. Ediciones del Copista. Cba.

FORASTELLI, Fabricio (2007) “Lo pobre lindo: Marginalización, discriminación y criminalización” II Congreso Internacional y VII Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica. Disponible en:

[http://www.bdp.org.ar/facultad/publicaciones/semiotica/ponencias\\_pdf/forastelli\\_fabricio.pdf](http://www.bdp.org.ar/facultad/publicaciones/semiotica/ponencias_pdf/forastelli_fabricio.pdf) (consultado el 9/8/11)

GONZÁLEZ, Horacio (1995). “El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social” en *Cuesta abajo, los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Ed. Losada. Bs. As. Pp. 285 a 297.

GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean Claude (1989): *Lo culto y lo popular, miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Ed. Nueva Visión, Bs. As.

HEREDIA, Luis (1996): *La organización local de las prácticas educativas en los medios desfavorecidos*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.

JIMENEZ, Carlos (1995) “El Marginal” en *El Marginal*. BMG. Argentina

\_\_\_\_\_ “El Hijo de Nadie” en *El Marginal*. BMG. Argentina

\_\_\_\_\_ (2007) “Abran la reja” en *Trilogía*, tercer acto. Mona Records.

LEWIS, K.S y FUENTES (1972): *La cultura de la pobreza: Pobreza, burguesía y revolución*. Editorial Anagrama. Barcelona.

MARIANI, José Guillermo (2003) “La Palabra es Historia” y “Mueren en las Calles” en MEDINA, Mariano “La Poesía como Militancia” en *La Pisada del Unicornio*. Fundación Madres de Plaza de Mayo.

MASSEYEFF, René (1960) *El hambre*. Ed. Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires). Argentina. Bs. As.

MATURO, Graciela (2010) “La búsqueda de sí mismo a través del encuentro con el otro” en *Utopía y praxis latinoamericana*, año 15, número 48, enero-marzo 2010. Págs. 43 a 49.

MÍGUEZ, Daniel (2008) *Delito y cultura: los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Ed. Biblos. Bs. As.

NADAL, Lorena Virginia (2003) “La representación de la exclusión en el teatro argentino de las dos últimas décadas” en *Pobreza, exclusión y marginalidad: Representación en literatura y artes visuales*. Págs. 75 a 88. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

PARRA, Rodrigo (1972): “Marginalidad y Subdesarrollo” en *Las migraciones internas*. Ed. R. Cardo. Bogotá. Pp. 221 a 225.

RETAMOZA, Víctor (1996). *Chanfles en acción*. Ediciones del Fundador. Cba

PLAYÓ, José. (2009) *Peinate que viene gente vol. II*. Ediciones El Boulevard. Córdoba.

PRESSMAN (1997) *Ni vivo ni muerto*. Ediciones. El Boulevard. Córdoba.

SOTELO, Horacio: (2004) *Los habitantes del abismo* Fundación Refundar Argentina. Cba.

\_\_\_\_\_ : (2005) *Alias árbol*. Fundación Refundar Argentina. Cba.

STEFANICH, Fernando (2009). *Cuesta abajo*. Ediciones del Boulevar. Cba.

WIELICOSELIECK, Iván (1997). *Desarmadero de hombres*. Alfa Ediciones. Argentina